

## Lo masculino inenarrable en *Las nenas* (2016) de Angélica Gorodischer

Verónica Juliano  
IILAC – UNT  
veronica.juliano@filo.unt.edu.ar

Recibido:21-02-2022

Aceptado:11-04-2022

**Palabras clave:** infancias, narrativa, violencia, masculinidades

### Resumen

La indagación del universo significativo de las infancias constituye una nota recurrente en las literaturas recientes de la Argentina. Guiadas por los cambios epistémicos que ponen en crisis concepciones-imágenes fijadas socioculturalmente, estas narrativas propician, cuando no exigen, reposicionamientos en un mundo agenciado desde una perspectiva adultocéntrica y cisheteronormada. En *Las Nenas* (2016) de Angélica Gorodischer, la ausencia de los adultos o su presencia amenazante colocan en el centro de la escena a las infancias empoderadas y, dentro de este colectivo, específicamente a las niñas. También en el mundo adulto se produce un recorte: “lo masculino” que, moldeado por el adultocentrismo y por la lógica patriarcal, tiende a aparecer bajo formas de representación degradante que oscilan entre la parodia, la animalización / bestialización y la construcción de un signo opaco, impenetrable, cuando la experiencia se torna inenarrable.

**Key words:** childhoods, narrative, violence, masculinities

### Abstract

The investigation of the significant universe of childhoods constitutes a recurrent note in the recent literatures of Argentina. Guided by the epistemic changes that put socioculturally fixed conceptions-images in crisis, these narratives propitiate, when they do not demand, repositioning in a world organized from an adult-centric and cisheteronormative perspective. In *Las Nenas* (2016) by Angélica Gorodischer, the absence of adults or their threatening presence places empowered children at the center of the scene and, within this group, specifically girls. Also in the adult world there is a cut: “the masculine” which, shaped by adultcentrism and patriarchal logic, tends to appear under forms of degrading representation that oscillate between parody, animalization / bestialization and the construction of a sign opaque, impenetrable, when the experience becomes unspeakable.

El presente trabajo se articula en el marco de dos proyectos de investigación, de los que formo parte, que abordan nudos problemáticos para la producción literaria reciente en el campo de las literaturas de la Argentina. A saber, *Poéticas fronterizas de la monstruosidad en las literaturas de la Argentina reciente* de la UNJu (dirigido por Alejandra Nallim) y *La Literatura Argentina del Noroeste a partir de 1983. Poéticas fronterizas. Tensiones, convergencias y divergencias* de la UNT (dirigido por Valeria Mozzoni) el que, si bien focaliza en la región geocultural del NOA, posibilita una mirada expansiva y expandida sobre otros polos productores. Por otro lado, esta propuesta abreva en un conjunto de lecturas realizadas en el marco de una beca postdoctoral del CONICET, adjudicada años atrás.

Estos anclajes académicos resultan relevantes en tanto y en cuanto ofrecen marcos teóricos propicios para el abordaje de los *corpus* y el deslinde de problemáticas recurrentes que nos permiten abstraer zonas intensas de producción genérica y tópica y, también, advertir las vacancias posibles, las formas residuales que perduran o capturan el estado de ebullición de las formas emergentes, así como prever aquello que no consigue despuntar en la superficie de los discursos al no encontrar condición de posibilidad para su enunciación o marcos que posibiliten su audibilidad / legibilidad.

Entre las recurrencias que evidencian señales ostensibles de problemáticas dominantes, se advierte un campo sumamente productivo y polémico en la denominada “escritura de mujeres” que canaliza inquietudes propias de una agenda cultural presente, ligada a las demandas, luchas y conquistas de los feminismos actuales, en muchos casos, unidos a preocupaciones que exceden lo meramente literario (por ejemplo, la tensión entre el canon y el cupo, al decir de Clara Charrúa quien estudia la presencia de las mujeres en las historias literarias de la Argentina) y que se trasladan a otros campos de acción –siempre en clave política– con los que se imbrican, entre ellos la ampliación de derechos en el plano de la vida social y el activismo (podríamos decir: “artivismo”<sup>1</sup>) en causas ligadas al medioambiente, por mencionar un mojón o mancha temática de gran envergadura.

En esta dirección, un aspecto interesante en la producción literaria de mujeres es el sentido transgeneracional que promueve. Con esto queremos poner en evidencia un movimiento que horizontaliza y, por lo tanto, reorganiza los circuitos de difusión a partir de un principio cooperativo que rompe con el verticalismo y la lógica de poder impuesta por el sistema tal cual lo conocemos. Ejemplo de este nuevo modo de entender las dinámicas del campo son las tareas de recuperación y puesta en

---

1 El artivismo puede definirse como una hibridación entre arte y activismo. Su carácter es reivindicativo y de resistencia. Se manifiesta a partir de la acción de colectivos, asociaciones y artistas que aportan su creatividad e inconformismo a la lucha por la conquista de derechos, por la visibilización de las injusticias, entre otras causas de relevancia social.

valor de escritoras cuyas propuestas estéticas y literarias se ven reactualizadas y encuentran asidero en este contexto particular. Pensamos, fundamentalmente, en los casos de Aurora Venturini o de Hebe Uhart, cuya literatura modula un decir sumamente contemporáneo; en autoras “rescatadas” a través de la reedición como Sara Gallardo; en colecciones que explicitan políticas y rediseñan los mapas de lectura, con apuestas a la federalización de los *corpus*, como la serie **Narradoras Argentinas** de Eduvim, dirigida por María Teresa Andruetto, Carolina Rossi y Juana Luján que incluye autoras de nuestra región tales como Clementina Quenel, Elvira Orphée y Libertad Demitrópulos, y otras de igual importancia.

Este movimiento construye y redefine políticas del interés y del gusto que, a su vez, conllevan nuevos abordajes críticos, incluso de textos y de autoras canónicas –como pueden ser los casos de las indiscutidas Silvina Ocampo (pienso en un cuento como “La Pecedora” en donde la voz narradora refiere –a través de la ficción– un abuso sexual en la infancia y se afilia a una serie de relatos testimoniales –dentro y fuera de la literatura) y Alejandra Pizarnik (pienso en las reflexiones de activistas gordas, como Laura Contrera, vertidas en *Cuerpos sin patronos. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*, que la reclaman en su linaje poético). Asistimos a un momento en que las prácticas y los discursos de la crítica y de la literatura –en el diálogo que les compete–, lejos de fijarse o estacionarse en acuerdos medianamente confortables, se hallan en estado de revisión, de transformación y de múltiples aperturas.

No obstante, podrían señalarse algunas insistencias en el tratamiento de los temas, en la construcción de voces y miradas y en las decisiones estéticas que proliferan y constituyen matrices. En este sentido, el Simposio que nos convoca acoge preocupaciones teóricas de gran desarrollo en los estudios literarios, filosóficos y culturales actuales, como son las disquisiciones en torno a lo animal humano y no humano y al despliegue de corporalidades diversas –en una dimensión biopolítica–. Consideramos que los estudios en torno a la animalidad propician la discusión y abogan por el desarme de concepciones cristalizadas en el imaginario moderno, racional y antropocéntrico, con el que la escritura de mujeres disputa sentidos.

Mientras el sistema hegemónico cisheteronormado construye identidades asumidas como deseables –en términos de aceptación–, esta literatura corroe las farsas de verdad urdidas desde el poder a partir de la construcción de mundos alternos en los que se suspende la lógica convencional, se instauran nuevos modos de comprensión y lo construido como deseable se invierte para tornarse indeseable, monstruoso, inenarrable. Por ello, la apuesta a variantes discursivas del fantástico, del horror literario, de la ciencia ficción. Sabemos que en toda decisión estética hay una apuesta política que evidencia el lugar desde el cual se mira, se evalúa, se dispone el cuerpo, ya sea como goce o malestar, siempre en perspectiva crítica.



En este contexto, someramente esbozado, encuentran condición de posibilidad los cuentos de Angélica Gorodischer reunidos en *Las nenas* (2016). En estos cuentos la autora, reconocida especialmente por la escritura de ciencia ficción (que constituye una “rareza” en la tradicional distribución de trabajo discursivo asignado a las mujeres), explora modos de decir afiliados a escrituras recientes que revisitan, indagan y fatigan el significativo universo de las infancias presentado como territorio privilegiado para desentrañar el presente.

Ya sea como cuestionamiento del adultocentrismo que constriñe y relega a las infancias como “objetos de tutela”, disociándolas de su estatuto en tanto “sujetos de derechos”; ya sea a partir de la búsqueda y captura de estructuras de sentimiento axiales en los años de formación que permiten comprender –lejos de una determinación mecanicista– actitudes, comportamientos, tramas vinculares, miedos, expectativas, formas del amor y del deseo; ya sea para aportar miradas eclipsadas por el gran relato de la historia que ofrecen, desde su marginalidad, zonas novedosas, “hallazgos”, reveses e imprevistos que, en su condición “dislocada”, pueden provocar desvíos interesantes en la construcción de los sentidos del pasado y en las líneas de fuga que se proyectan hacia el futuro; ya sea como estrategia de desarme de los lugares comunes en torno a la representación social de niños, niñas y niñes\* en su carácter de arcilla-para-modelar o de sujetos-en-falta.

Dicha des-subjetivación de las infancias propiciada por el modelo tutelar que, aunque caduco, persiste como dominante en ciertas concepciones sobre la niñez (pienso en las resistencias que se tejen en torno a la implementación de la ESI<sup>2</sup>, por ejemplo), descubre un espacio interesante: una zona liminal que posiciona a niños, niñas y niñes\* en un lugar fronterizo, de límites lábiles y porosos, definido –acaso– por su indefinición y, por lo tanto, susceptible de receptor acciones disciplinadoras que reviertan tal informidad. Las identidades que se erigen en este umbral se constituyen, desde luego, como peligro o amenaza al estado de cosas: dominio borroso entre pertenecer o ser un paria, lo que atemoriza o alienta de las infancias (según sea la perspectiva que se adopte) es, a fin de cuentas, su fuerza embrionaria oscilante entre la domesticación y la incontinencia.

Decíamos que el sistema cisheteronormado construye las identidades que considera “deseables”. Ahora bien, para perpetuarse este sistema ejerce múltiples formas de violencia –material y simbólica– sobre los cuerpos y las conciencias de los sujetos. Podemos decir, entonces, que los discursos y las prácticas, que entrama y en los que se sostienen, elaboran relatos en torno a modos de ser y de estar en el mundo que prescriben la dinámica social. En tanto dispositivo, construye

---

2 La Ley de Educación Sexual Integral en Argentina, lleva el número 26.150, y establece el derecho de todos los estudiantes a recibir contenidos de educación sexual de manera integral en todas las escuelas del país desde el Nivel Inicial hasta la formación técnica no universitaria.

gramáticas –del orden del decir y del hacer– regulatorias que hegemonizan formas de lo masculino y de lo femenino –atendiendo al binarismo como principio organizador y a la supremacía masculina– y dentro de este esquema posiciona a las infancias en donde se replica el sistema de privilegios del hombre por encima de la mujer. Es decir que, si en general el universo de las infancias se encuentra subvaluado, un nuevo pliegue para estas infancias “aminoradas” lo constituye el lugar de las niñas (y también de los niños) en este sistema de exclusiones.

En este contexto, consideramos que la apuesta de Angélica Gorodischer en estos cuentos resulta política en tanto coloca a las niñas en el centro de la escena y las empodera. En una entrevista a propósito de la publicación del libro, la autora afirma:

La verdad es que estoy cansada de las mujeres vencidas en nuestra sociedad fallogocéntrica, que terminan muertas, alcohólicas, suicidadas, quería cortar con eso *literariamente hablando*. Una nena también puede rebelarse desde su lugar en la sociedad, que no es solamente obedecer (las cursivas son mías). (Gorodischer, 2016)

Como respuesta a la sociedad fallogocéntrica que engendra masculinidades no deseadas (invertimos ahora la fórmula) que instalan y perpetúan una cultura de la muerte y de la violencia, Gorodischer propone un universo literario en el que lo masculino –concebido en estos términos– se torna inenarrable en tanto el lenguaje simbólico –máxima expresión de lo humano– no es capaz de aprehender, asimilar o contener, aquello que excede sus límites. Lo masculino inenarrable se posiciona por fuera del sistema social que Gorodischer construye en sus cuentos. Cuando ingresa lo hace a partir de estrategias discursivas tales como la degradación paródica (“Todavía me río”), la cosificación (“La cosecha”) y la animalización (“Absit”), por mencionar alguna de las más recurrentes, que producen un efecto des-ontologizante.

Cuando Mijaíl Bachtin (1971) estudia el tiempo del carnaval como un tiempo excepcional, advierte cómo toda la legalidad rectora de la vida cotidiana se suspende y se produce el intercambio y la inversión de los roles establecidos socialmente, cuya máxima expresión es la entronización bufa. Su reflexión abre camino para pensar la revolución y la proyección de una utopía social, en donde se propicie el borramiento de las jerarquías. He ahí el alcance político de su teoría carnavalesca en tanto permite pensar un estado alternativo de cosas.

De idéntico modo, en los cuentos de Gorodischer asistimos a una celebración carnavalesca. Se trata de verdaderos *reinos del revés* en donde las nenas desafían las normas, urden estrategias –que no necesariamente son las “tretas del débil” de Ludmer–, pergeñan y ejecutan planes y resultan victoriosas. Por fuera de todo sentido moral, ya que toda normativa social se halla suspendida, las nenas inculpan, castigan, envenenan y matan a su opresor. Como inversión de la lógica de la cacería

que rige los comportamientos sociales y que conmina al lugar de presa fácil a las niñas, en estos cuentos son ellas quienes depredan y desarticulan por completo el lugar pasivo y los atributos de inocencia, suavidad, fragilidad, mansedumbre, históricamente asignados a las niñas.

En una nota a los lectores, intercalada entre los cuentos, la autora construye una escena fundante para la escritura de estas piezas. Afirma:

Si es cierto que la infancia es la verdadera patria, y por qué no ha de ser cierto si lo dijo un tipo tan importante como don Rainer María Rilke, entonces en cuanto empezamos a vivir ya somos desterrados sin esperanzas. Si nos resignamos, claro. Hay quienes no lo hacen y por eso hay libros y sistemas filosóficos y teorías de las cuerdas y religiones y ciudades y locura. Menos mal: *imagine un mundo razonable y resignado, qué horror*. Fue ahí que me dio por esto de las nenas y dije ¿por qué no? (las cursivas son mías) (Gorodischer, 2016, p.21)

De la nota se desprenden algunas cuestiones interesantes. Por un lado, se trasluce una consigna estético-política ligada a la proclama sesentista de "la imaginación al poder"<sup>3</sup>. Esto es, la confianza en los trabajos de la imaginación para transformar las condiciones materiales de existencia. Por otro lado, se evidencia un posicionamiento asumido que toma distancia respecto a concepciones de sesgo pesimista que mueren en la resignación para abrir caminos—entre ellos, los de la locura— que desterritorialicen el imperio de la razón. El uso de la cláusula condicional pone en crisis la confianza en el *dictum* de las voces autorizadas (como la de Rilke, en este caso) y propone a la ficción literaria como antídoto contra la desesperanza.

El primer cuento que compone nuestra pequeña serie lleva como título "Todavía me río", que es también el modo en que el cuento comienza y concluye. Este efecto de circularidad y de persistencia de la risa a través del tiempo, dada por el adverbio "todavía", indica el triunfo de la resistencia a los embates del sistema. La reiteración de "todavía me río" trae ecos y reminiscencias de "El vestido de terciopelo" de Silvina Ocampo, en donde la expresión "¡Qué risa!" opera como condensador de sentidos. Vemos cómo la cultura de la risa—sea en clave de absurdo, de ironía, de humor negro, etc.— es desestabilizadora del *statu quo*. Toda risa es política y contiene la potencia subversiva de desarmar los sistemas representacionales solemnes. En este cuento, además, el humor (que es una marca de estilo en la obra de Gorodischer) mitiga la crudeza de lo que se narra: la madre de la nena protagonista es una mujer que enviuda y a quien un "cazafortunas" comienza a asediar hasta que consigue desposarla. A partir de aquí, ella pierde autonomía y se sugiere a partir del uso de la elipsis y de rodeos eufemísticos que es víctima de violencia de género. La nena inicia un camino de aprendizaje en el que teje alianzas con otras mujeres (la maestra, la cocinera) y

3 En alusión al manifiesto de los jóvenes del denominado Mayo Francés de 1968.



se sirve de saberes “propios” –mejor dicho, reapropiados– del acervo femenino (la cocina, la jardinería) para derrocar al opresor que, en el cuento, es representado bajo formas de degradación paródica tales como la tergiversación del nombre propio:

Braise era el nombre de pila, no el apellido. El apellido era Maclin que probablemente hubiera sido Mac Lynn en sus orígenes pero él fanfarroneaba con ese apellido inglés o escocés o lo que fuera, para él mucho más distinguido y raro que el nuestro que era, es, español de pura cepa: Puentes. (2016, p. 11-12)

Resulta interesante advertir cómo la lengua literaria se deforma para representar lo masculino violento. En este caso los juegos del lenguaje entre la grafía y transcripción fonética están al servicio del mundo que construye la autora: cuando ingresa aquello que no tiene cabida deviene otredad revulsiva también en el lenguaje.

En el segundo cuento de la serie llamado “Cosecha”, en cambio, el recurso es diferente. El relato inicia de la siguiente manera: “Tenés que ir a la cosecha me dijo el coso que decía que era mi papá pero yo nunca me lo creí porque un papá no le hace a su hija chiquita lo que él me hacía a mí” (2016, p. 25). “Coso” se construye como signo opaco, zona ciega del lenguaje, impenetrable para el sentido. Estrategia discursiva que excede, incluso, los mecanismos de reificación porque al menos las cosas tienen nombre y son aprehensibles. En este caso, para el padre abusivo no hay contención posible en el lenguaje. Lo masculino inenarrable aparece aquí bajo la forma reiterada del signo “coso”.

Al igual que en el relato anterior, la nena urde su plan para encarcelar al opresor y así poder dejar de ir a la cosecha y continuar sus estudios. También en este relato se construyen lazos solidarios entre mujeres que resultan aliadas. Un mecanismo que encuentra desarrollo en la trama del relato es el uso de la exageración. Su empleo como estratagema es interesante en la medida en que invierte la valencia de los signos transformando el estigma en emblema. Si la mujer suele ser desacreditada como exagerada o loca, en el mundo que construye Gorodischer para sus nenas, una narración exagerada salva vidas.

Finalmente, en el tercer y último cuento que incluimos en esta pequeña serie, lo masculino inenarrable primero se tipifica (y con ello adquiere carácter universal) y luego toma la forma animalizada. “Absit” –título del cuento– altera a los lectores con su enunciación insoportable: la voz narradora cede la palabra a un pedófilo que está a punto de capturar a una nena. Cuando el éxito de la cacería es inminente, una vuelta de tuerca magistral en la narración resarce lo que parece inevitable. La nena empuja a su captor en un pozo ciego donde agoniza hasta morir. En la oscuridad profunda del pozo el “tipo” deviene en “algo”. Quizás, un animal.

-Gracias, señora, pero estuvimos tomando mate con el ingeniero, ¿vivo?, y ahora tengo que hablar a la empresa para ver qué hacemos, hay algo en el fondo del pozo, parece que es un animal grande, un perro digo yo. (2016, p. 42)

Ahora bien, resulta interesante problematizar los marcos de recepción para ciertas voces que aparecen en la superficie de los discursos (entre ellos, los literarios) y que nos crispan, alteran e incomodan. Pienso en textos que trabajan este tema aunque con modos de narrar diferenciados como “Un hombre sin suerte” de Samantha Schewblin, “Roberto” de Agustina Bazterrica, *Degenerado* de Ariana Harwicz. O el ya mencionado “La pecadora” de Silvina Ocampo.

*Las nenas* de Angélica Gorodischer se orienta en esta dirección. Se trata de piezas que conmueven, incomodan y propician corrimientos necesarios de los lugares comunes con que habitualmente se abordan y se dirimen asuntos vinculados a las infancias. En los universos de sentido que aquí se edifican hay masculinidades posibles y que son, decididamente, necesarias pero no se trata justamente de aquéllas engendradas por este sistema. Lo masculino inenarrable queda irremediabilmente fuera del borde porque esta apuesta estética y política estriba en refundar un nuevo orden o, al menos, en reorganizar las piezas de este engranaje y desechar todo aquello que atente contra su funcionamiento.

## Referencias

- Bachtin, M. (1971). Carnaval y literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa. *Eco. Revista de la cultura de Occidente*. Tomo XXII/3, (129), 311-338.
- Charrúa, C. (2020). Escritoras, entre el canon y el cupo: un breve recorrido por las historias de la literatura argentina. *Zona Franca*, (28), 456-482. <https://doi.org/10.35305/zf.vi28.161>
- Contreras, L. y Cuello, N. (Comp.). (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. MadreSelva.
- Gorodischer, A. (2016). *Las nenas*. Emecé Editores.
- Rapacioli, J. (15 de febrero de 2016). Angélica Gorodischer: Estaba cansada de las mujeres vencidas. <https://www.telam.com.ar/notas/201602/136246-angelica-gorodischer-cansada-mujeres-vencidas-literatura-las-nenas.html>. Recuperado el 20/02/2022.